



La viveza de un cuento popular y la maestría narrativa de Nikolái Gógol se unen en las páginas de este relato fantástico, para hacer las delicias de lectores de todas las edades. *Vi* es un cuento de brujas, una leyenda con todo el sabor de la tradición oral, que relata una batalla en la lucha eterna del bien contra el mal.

El nombre del relato es la forma en que designan en Ucrania al rey de los gnomos. *Vi* es un terrorífico ser recubierto de tierra negra y cuyos párpados cuelgan hasta el suelo, capaz de traspasar la protección que brindan a los humanos los círculos mágicos y los exorcismos.

La leyenda narra lo acontecido a Jomá, un joven seminarista de Kiev, que una noche vive una inquietante experiencia en una remota aldea de la estepa. En mitad de la noche la vieja campesina que lo ha acogido salta encima de él y, mediante un hechizo, lo usa como cabalgadura para galopar por las praderas.

Pero ese misterioso suceso dará lugar a otros más escalofriantes: de regreso en la ciudad, se ponen en contacto con él para que rece las oraciones por una joven difunta a la que Jomá nunca ha conocido, pero que ha indicado su voluntad expresa de que sea él quien ore por su alma. Y en la lejana aldea de la muchacha, mientras vela el cadáver en una solitaria iglesia a lo largo de tres noches, los entes infernales del más allá tratarán de dificultar su labor.

Tal vez lo mejor de este cuento, dejando de lado la desbocada imaginación de la que hace gala, es precisamente la destreza con la que Gógol aúna en su narración lo fantástico con lo cotidiano. Las terribles noches del joven seminarista se intercalan con la descripción de sus días sumidos en la tranquila vida aldeana, sin que exista disonancia.



El lenguaje sencillo a la vez que expresivo del autor retrata con la misma maestría tanto los repulsivos engendros que rondan al protagonista en medio de la noche, como a los campesinos con los que charla durante el día. Ambos aspectos del relato se oponen, haciendo que cada uno sirva para resaltar al otro; pero al tiempo se complementan de manera singular y tan perfecta que se pasa de uno a otro de una forma natural y llena de suavidad.

En *Vi* la parte del relato que no transcurre en las horas aterradoras de las noches en la iglesia no se presenta como un simple relleno, como suele suceder en los relatos de terror; antes al contrario, tiene entidad en sí misma a la vez que actúa como contrapeso de la parte fantástica. Pero a su vez, la parte fabulosa del cuento está tratada con cuidada minuciosidad, de modo que la gradación del miedo en el seminarista Jomá y la curiosidad que finalmente le pierde, así como la descripción de los espantables hechos que en la iglesia suceden logran fascinar al lector.

Un excelente relato para retornar a los cuentos de brujas de nuestra niñez.

